



CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

FRANCISCO PIRIA



Imposible es que exista
(y no soy al decirlo exajerado)
un hombre más activo y progresista
que el que hoy damos á ustedes retratado.

Lo prueban los mil pueblos que ha fundado
y lo que con su májico martillo
en labor provechosa se ha ganado,
pues tiene hoy don Francisco... hasta castillo!

AÑO I
N.º 3
Marzo 18 de 1894
PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
Los mismos precios, en moneda equiva.
lente, con el aumento del franquco.
Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 60 centesimos

DEVENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
SE PUBLICA LOS DOMINGOS
Oficinas Provisorias: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Gimenez—«Astronomía», por Val—«Cuitas de un flaco», por Jobalito—«Ilusion», por Ralph—«La Cuenta», por J. E. B.—«Momento solemne», por Tobias—«Para ellas», por Alina Doré.—«Epigrama», por Lino Blanco—«Teatros», por Re Bemol.—«Influencia del medio», por C. Lenguas—«Sport», por Un mistito Menudencias—Correspondencia particular.—Avisos

GRABADOS—«Francisco Piria»—«De lunes á jueves»—«El rey de los domadores» y varios intercalados en el texto y avisos por Sanuy.



Al fin, lectores, en esta semana hemos tenido Presidente, y váyase por las muchas cosas que no tenemos. Pero, por desgracia, nos duró poco; apenas

una hora.

Y digo, por desgracia, porque todo el mundo se ha empeñado en considerar como una desgracia esto de que el país carezca de quien lo presida, (además de las muchas cosas de que carece el pueblo), pues yo no creo que pueda considerarse como tal esta circunstancia.

¡Así nos dieran siempre gobernantes cuyo mandato durase tan sólo una hora!

Si esto hubiera ocurrido con el anterior, de fijo no nos encontraríamos en la situación en que nos encontramos.

Pero, él se ha decidido á no abandonar el mando ni por una hora, y de ahí que aún le tengamos encima.

En cambio, don Pepe renunció la presidencia apenas le nombraron para ocuparla; acto que dejó boquiabierto á todo el mundo, porque ¡demonio! en nuestro país no se ha dado aún el caso de que alguien renuncie semejantes cosas!

¡Ahí es nada! ¡Renunciar la presidencia! ¡Y tantos que seríamos presidentes conque sólo nos prometieran no rompernos la crisma al salir de la Asamblea!

De ahí que, después de sabida la resolución del elegido, le hayan considerado muchos como un héroe.

¡Y, vaya si lo es! Y tanto, que el hecho merece pasar á la historia; porque es menester que el mundo sepa, que hubo un hombre que, en las circunstancias actuales, rechazó un sueldo que pasa de mil y pico de pesos, que es como rechazar la vida.

Cuando se supo el resultado de la elección, todo el comercio, de puro alegre, cerró y atrancó las puertas de tal modo, que era un gusto ver las calles tan tranquilas y silenciosas.

Y en cuanto supo lo de la renuncia, pudo notarse claramente la tristeza infinita que había sucedido al anterior gozo, pues abrió nuevamente sus negocios.

Entre tanto los candidatos siguen desfilando que es una bendición de Dios.

Esto es á todas luces una barbaridad; pero, hoy en día las barbaridades están de moda.

Y la prueba la tienen ustedes en el hecho de que don Alcides es candidato á la presidencia.

Verdad es, también, que de esta hecha nadie se queda sin ser candidato; por algo se han efectuado 21.^a votaciones desde el 1.^o de Marzo.

Y se seguirán efectuando mientras los electores ganen dietas, para dar lugar á que aparezcan como candidatos todos los habitantes del país, y para dar ocasión á los guardias civiles de hacer de las suyas con el pueblo soberano.

Porque, si es que le han mandado concluir con él, por cierto que cumplen el encargo á las mil maravillas.

Yo puedo asegurarles que si Dios nos dió piernas para poder trasladarnos de un lado á otro y detenernos cuando nos acomodase, no contó con que, andando los tiempos, habría celadores alimentados con porotos en el Uruguay, y con que serían mandados por un Jefe Político enemigo irreconciliable y declarado de la libertad de locomoción, amén de otras muchas libertades.

Es el caso que si quieren ustedes disponer de sus extremidades inferiores en las calles cercanas á la Representación Nacional, Casa de Gobierno, etc., menester es que hagan testamento antes de salir de casa, porque si vuelven con vida será milagro.

Como por descuido coloquen ustedes el pie fuera de la vereda, bien pueden encomendarse á todos los santos, incluso Sanquirico y San Román, pues su muerte por descabellamiento es iminente.

El otro día, á un caballero que pasaba por la vereda central de la plaza, se le acalabró una pierna, obligándole el dolor á detenerse con ella encogida, como una cigüeña.

Lo descalabraron, señores.

Como que estaba prohibido detenerse en la plaza!

Porque es tal la influencia de la moda, que hoy nadie quiere quedarse sin ejecutar algún acto feroz. Sirva de ejemplo el Comisario de la sexta sección, que ha destollado á cuatro guarda civiles porque, ¡cosa inaudita, y más tratándose de tales gentes tenían ganas de comer!

Entre, tanto, mientras la policía se ocupa de si los curiosos de la plaza estornudan sin permiso ó se rascan sin autorización, los robos están á la orden del día.

Allá va uno como muestra.

En una casa han robado las puertas y ventanas, nada menos. Se supone que los ladrones sean jentes generosas porque no se llevaron los habitantes de la casa.

Y es cuanto hay que decir.

**

Un telegrama anuncia que la revolución brasilera ha sido definitivamente vencida. ¡Vaya hombre; al fin! Que la tal revolución se iba ya pare-

ciendo mucho á nuestra sesión permanente.

El Almirante Custodio de Mello se ha puesto bajo la custodia del Jefe de un buque extranjero y el *idem* Saldanha de Gama ha sido para huir, más que Gama, gamo.

Para estas cosas, no hay país como el Brasil.

Aunque por acá también, según se dice, hay jente que no quiere quedarse sin la correspondiente revolución.

Se hablado mucho estos últimos días, de cierto plan revolucionario, que á estar á los rumores, debía dar el golpe de un momento á otro.

Se decía con seguridad que con Latorre estaba la revolución, y efectivamente, por cartas recibidas últimamente se ha sabido que Latorre ha estado estos días aquejado de una indigestión.

Lo que, naturalmente no habrá dejado de producir en su estomago una verdadera revolución.

ARTURO A. GIMÉNEZ



Astronomía

BOCETO CIENTÍFICO

Desde los tiempos de Adán hubo sabios por parejas que se quemaron las cejas estudiando con afán esta ciencia noche y día fija la vista en el cielo, sin comprender que en el suelo hay también astronomía.

El sol, que todo embellece, en la tierra es el amor; dá luz, colores, calor, y á menudo se oscurece.

La luna que más pasiones nos inspira, es la mujer; ahora vamos á exponer sus faces ó posiciones:

Cercada de pretendientes por su cara angelical y gastando un dineral, mujer en cuartos crecientes.

La que es reina de la escena y rinde los corazones inspirando mil pasiones, es mujer en luna llena.

Esposa fiel y constante á quien olvida el marido porque le tiene aburrido su suegra, cuarto menguante.

Viuda que de nuevo prueba á vivir en compañía pues la soledad le hastia, es mujer en luna nueva.

Suegra que causa terror y que tiene amedrentado al yerno más bien plantado, esa es la osa mayor.

Vía láctea ó La Gran Vía la forman agrupaciones de vacas y biberones y muchas amas de cría.

Las estrellas que tan bellas hay en el cielo á puñados son aquí los empleados que suelen ver las estrellas.



Gobernante que á toda hora lleva una corte completa de aduladores, *cometa* con su cola brilladora.

Y daré por concluida mi tarea al exponeros que el Gobierno y los caseros son las *nubes* de la vida.

VAL.



Cuitas de un flaco

Polibio:
Polibio, yo no puedo seguir queriéndolo, porque no. Nuestro amor es imposible! ¡Imposible, Polibio! Porque usted ya no es Polibio. Olvídeme Polibio. Yo amo á otro Polibio. Ahí le mando «Las manzanas sangrientas ó Los catorce cadáveres», el libro que usted me regaló, Polibio. Adiós Polibio. Si alguna (*aquí están testadas las palabras que siguen*) nada, nada, no digo nada, Polibio.

Benita.

Esta carta vino á mis manos ayer, cuando yo me preparaba á sentarme á la mesa, es decir, al cajón, porque un cajón de kerosen es lo que me sirve de mesa.

Debo advertir á ustedes que yo me llamo Polibio; la carta era para mí; abríla acto continuo, conociendo la letra de Benita.

¡Infame Benita! Cuando leí aquello creí morir de dolor! Si, señores, de dolor de tripas, porque estas emociones á la hora de comer, me producen siempre desarreglos estomacales.

¡Benita me abandonaba! ¡Porque yo ya no soy Polibio! Corri al espejo á convencerme de mi desgracia. Benita estaba loca; yo era tan Polibio como antes.

Y me mandaba «Las manzanas sangrientas ó»... ¡Valientes manzanas! Unas soberanas calabazas, es lo que me mandaba!

La carta decía que me deja por amor á otro Polibio! Pues yo creo que Polibio por Polibio!...

Esto era infame; me decidí á contestar la malhadada carta. Yo soy así, hago las cosas pronto y á tiempo, excepto cuando lo que he de hacer es pagar, para lo cual suelo demorarme siempre.

¡Conque no me quiere usted, porque no soy ya Polibio, cosa que no entiendo, desde que soy el mismo Polibio de carne y hueso!

¡Conque ama usted á otro Polibio! Pido á usted que me explique esto; ¡lo quiero! ¡lo exijo!

¡Benita!... lo suplico!... Espera su contestación (y que venga con el franqueo correspondiente)

Polibio, el mismo que viste y calza.

La verdad es que yo no vestía ni calzaba ya, en la verdadera acepción de las palabras, porque ni el zapatero ni el sastre querían vestirme y calzarme gratuitamente, pero con eso quería decirle que aún no era *ex*, como ella lo pretendía.

Me contestó. Pero ¡qué contestación! No me quería ya, porque estaba demasiado, extraordinaria, inconcebiblemente flaco, archiflaco ya;

porque no era yo el mismo Polibio de carne y hueso, (asilo había dicho yo) sino un Polibio de hueso tan solo.

Y aseguraba que había yo practicado dos agujeros con los huesos que me servían de asentaderas en el sofá donde acostumbraba á sentarme.

¡Ah, bien debí yo haberlo notado antes, porque el maldito sofá de cerda me pinchaba que era un gusto cada vez que me sentaba en él!

¡Pérfida Benita! ¡Y pensar que si había yo llegado á aquel estado de estenuacion que me reprochaba, que si había disminuido el peso de mi cuerpo treinta kilos en menos de dos meses, se debía á las caminatas que diariamente efectuaba desde la calle Patagones donde habito, hasta Maroñas donde habita ella!

¡Y cómo llegaban mis piés al centro, de vuelta ya! ¡Ah! Cuántas veces lamenté no tener bazos como los caballos, en vez de piés.

¡Y todo por ella, por ella, que habia de reprocharme despues mi flacura!...

Para esto he solicitado la atencion de ustedes; sean ustedes jueces, que ante su tribunal recurro como los antiguos caballeros quejosos de su dama recurrían á las cortes de amor.

¡Ha sido justa Benita?

No, y mil veces nó.

El hombre flaco es superior al hombre gordo.

El flaco es esbelto y delicado como una azucena.

¡No toman los poetas como símbolo de la gracia para comparar con ella los cuerpos hermosos, á la gentil palmera?

¡Pues!

¡Y podrá existir hombre flaco, aun siendo pensionista del Estado, mas flaco que una palmera?

No, seguramente.

Cierto es que algunos hay tan estirados, que lanzándose de cabeza contra cualquiera le atraviesan de lado á lado, pero cierto es tambien que cuando no lo desean, á nadie hacen mal ni incomodan jamás: que en un tranvia, ó en el paraíso del teatro, ó en un baile, el flaco cabe en el lugar que ocuparía un baston.

Por otra parte, si los enemigos del alma son mundo, demonio y carne, claro es que los flacos y de más individuos del *gremio*, como ser: empleados públicos, guardias civiles de la sexta seccion, (que sagun dicen comen lo que el comisario les dá por las costillas cuando reclaman el alimento) y *etcétera etcétera*, tienen, gracias á la falta de carne, un enemigo menos con qué entenderse en este mundo

Agréguese á estas ventajas el poco gasto de paño que necesitan hacer para cubrir sus humanidades, y la facilidad para ocultarse de los acreedores aunque sea dentro de la vaina de un paraguas.

Y despues de todo lo expuesto, díganme Vds. si ha tenido razon Benita para rechazarme por ser muy flaco.

¡Que nó? Pues como se declare que no la ha tenido, sigo el consejo de un amigo mio á quien di cuenta de de mi desgracia.

—Pues hazte justicia, me dijo.

—¡Y cómo? he dicho yo.

—Dándole un codazo en el estómago. De fijo que con tus huesos le abres un boquete capaz de dar paso á Floro Costa.

¡Y capaz soy de hacerlol

Seria un acto feroz, pero ya que hoy estan en moda las cosas de *fieras*...

¡Ah! ¡Qué placer! Tengo la venganza en mi mano, digo en mi codo, y la gozaré!

Es una gran cosa ser flaco; y poder castigar con solo los huesos...

(Pero ¡quien fuera gordo!)

JOBALITO.



Ilusión

Por la entreabierta bata, la blancura Del seno se asomaba Dejando ver destellos de hermosura Que mi alma acariciaba.

Me miró y... de pudor enrojecida Dió vuelta la mirada; Cerró, por fin, la bata desprendida.. ¡Y ya no ví más nada!

RALPH.



La cuenta

COMEDIA PARISIÉN EN 19 CUADROS CON UN PRÓLOGO Y UN EPÍLOGO POR PAUL PARFAIT

Quien lo dedica á los acreedores del domador

PRÓLOGO.—En el almacén.

El dependiente—Son tres francos quince céntimos; si la señora gusta puede pasar á la caja. (*Elevando la voz.*)

¡Tres francos quince céntimos! La compradora—Seriais tan amable que me enyiarais á casa el paquetito? ¡Ah! Incluidme tambien la cuenta.

El dependiente—(Con la sonrisa del empleado servil)—Con mucho gusto, querida señora.

La compradora—Lo necesito esta misma tarde.

El dependiente—Lo tendréis sin falta.

CUADRO I

—Mad. X...

—Aquí vive.

—Le traigo un paquete del almacén.

—¡Por qué habeis tardado tanto? La señora está furiosa.

—Sin embargo, no he perdido tiempo. Hacedme el favor de presentarle la cuenta.

—¡Oh! Ahora está muy ocupada. Volved mañana.

II

—¡Qué deseais?

—Venia.

—¿A qué?

—A presentar esta cuentita.

—Tenéis poca fortuna; la señora acaba de salir.

—Volveré entonces.

—Venid siempre despues de las doce.

III

—Señorita...

—Ya os conozco; venis...

—Por la...

—Sí, ¿la cuentita?

—Justamente.

—¡No os dije ayer que la señora no está nunca en casa por la tarde? Será preciso que volváis mañana á las diez

—Creo que no me será muy fácil; pero, en fin...

IV

—¡Otra vez?

—¡No me dijisteis ayer?...

—Que vinierais á las diez y venis á las diez y cuarto.

V

—¡Mad. X?...

—Yo soy.

—(Aparte) Gracias á Dios. Tengo que entregaros..

—¡Una cuenta? Venga, ya la veré luego. (La señora desaparece.)

VI

—Venia por el importe de aquella cuentita... —¿Cuál? ¡Ah? Sí, no he tenido tiempo de examinarla; esperad un momento, voy á ver...

(Leyendo la cuenta) ...Deciamos que eran tres francos 15 céntimos. Amigo mio, aqui hay un error.

—¿Un error? Creo que está bien, señora.

—No tal, existe un error de número; estoy segura de que el objeto en cuestion no importaba más que tres francos.

—Creo que...

—Nada, nada, decid á vuestro principal que consulte sus libros; tomad vuestra cuenta.

VII

—Todavía los tres francos quince céntimos! ¿No os dije que comprobáseis?

—Se na hecho, señora.

—No es posible; retiraos; yo misma pasaré por el almacén.

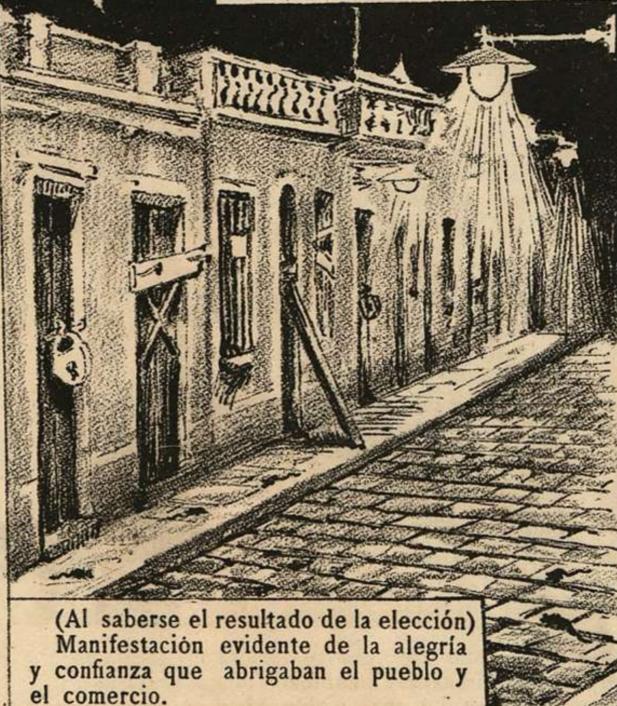
DE LUNES A JUEVES



¡Lástima de tiempo perdido en votaciones.



¡Vaya unos aplausos que se conquistó la bandera con su digna actitud!



(Al saberse el resultado de la elección) Manifestación evidente de la alegría y confianza que abrigaban el pueblo y el comercio.



Como son fieras, ¡claro! no querían entender de renunciaciones. ¡Quién abre las entendaderas á los animales!

RECORTES DE UN BOLETIN



—«Un grupe numeroso de distinguidos ciudadanos prepara una gran manifestación al Dr. Ellauri.»
(De fijo que á éstos no se les acerca don Lucas ni por curiosidad).



RECORTES DE UN BOLETIN



—«Al saberse el resultado de la elección, el numeroso pueblo aclamó entusiasmado al doctor Ellauri.»
(¡Cómo se escribe la historia!)

EL REY DE LOS DOMADORES

DEBUT del famoso
DOMADOR SIRENA
Y su maravillosa
Colección de FIERAS



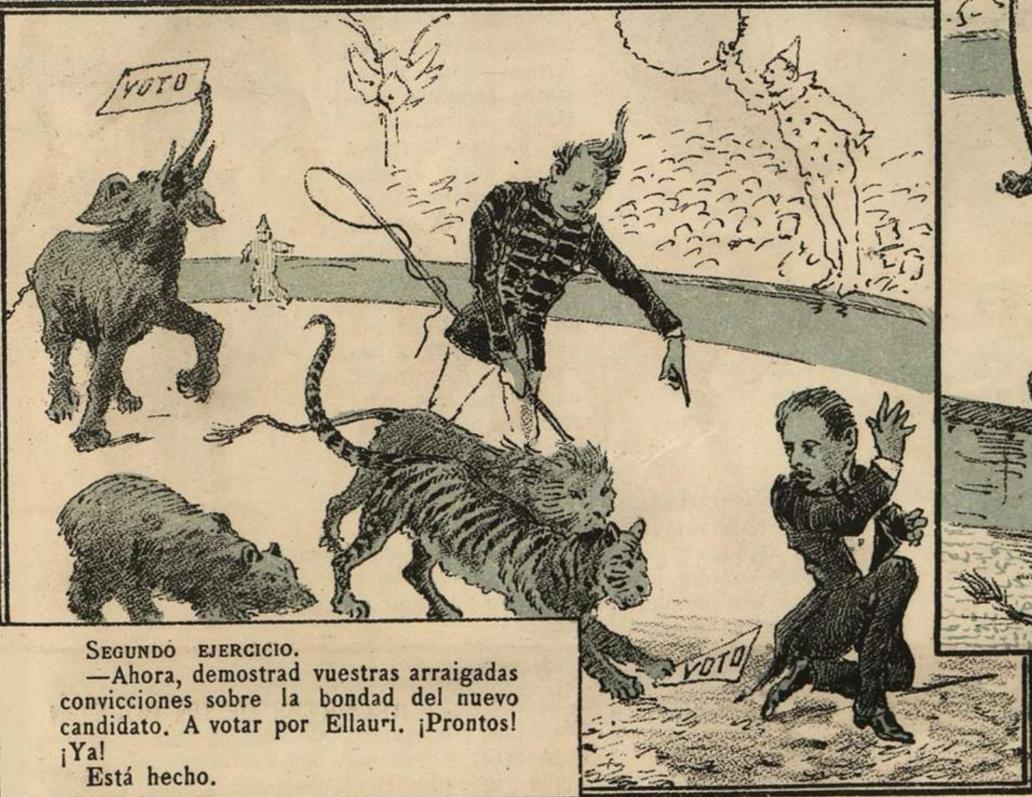
Respetable público: Gracias á los de la ciencia política, la docilidad ablas fieras es un hecho indiscutible, á tener el gusto de probarlo haciendo á las que forman mi colección sus exnarios ejercicios.

adelantos soluta de como voy ejecutar traordi-



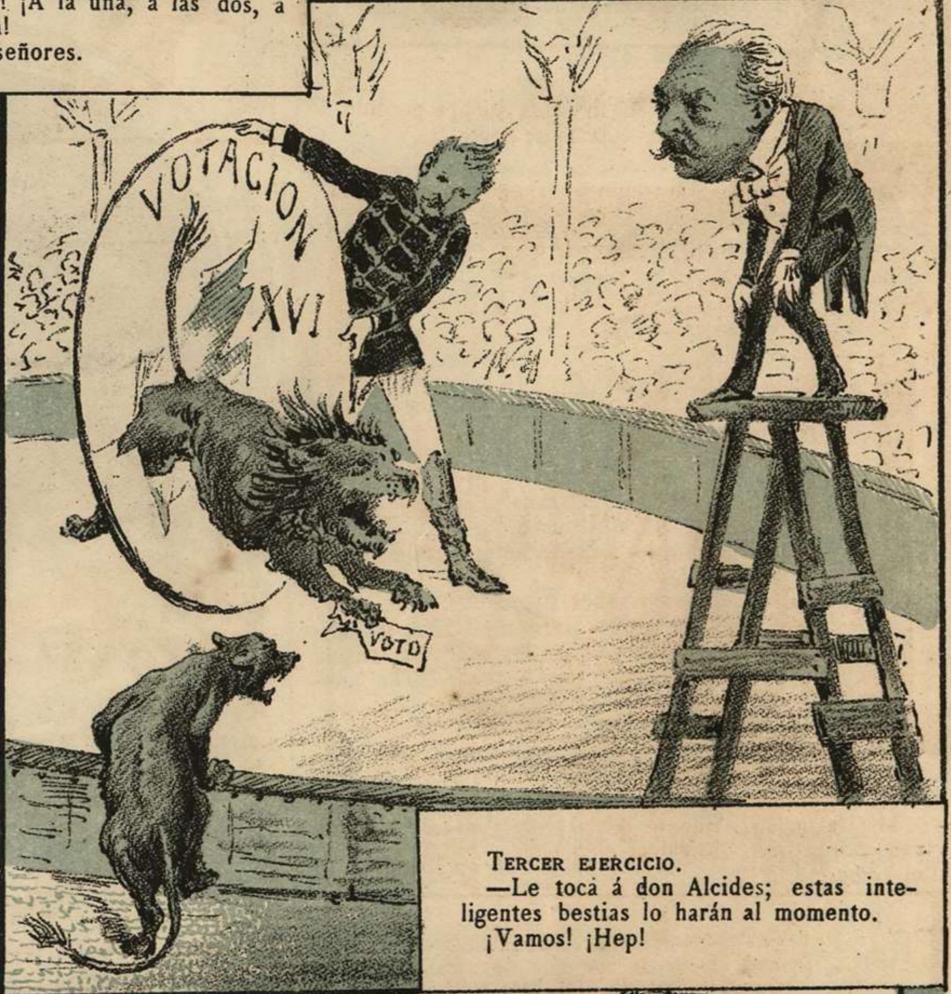
PRIMER EJERCICIO.

— Inteligentes y sumisos animales: el público espera una muestra evidente de vuestra docilidad. A votar por el pescador, pues. ¡Atención! ¡A la una, á las dos, á las tres! ¡Ahora! Ya lo veis, señores.



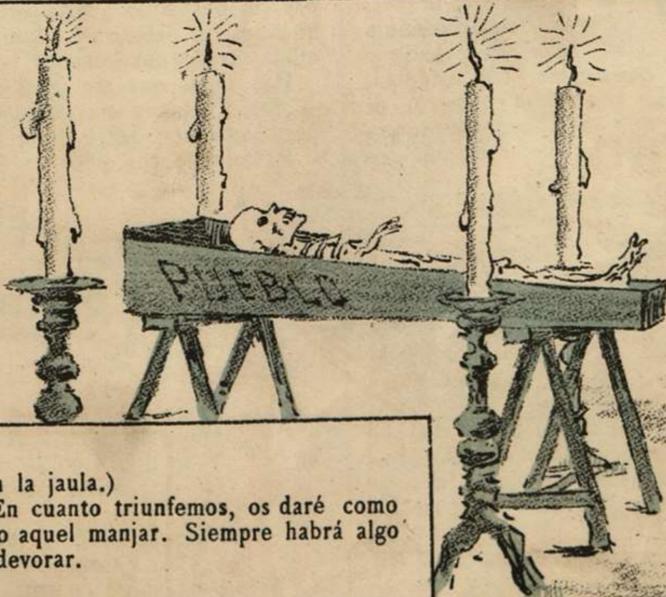
SEGUNDO EJERCICIO.

— Ahora, demostrad vuestras arraigadas convicciones sobre la bondad del nuevo candidato. A votar por Ellauri. ¡Prontos! ¡Ya! Está hecho.

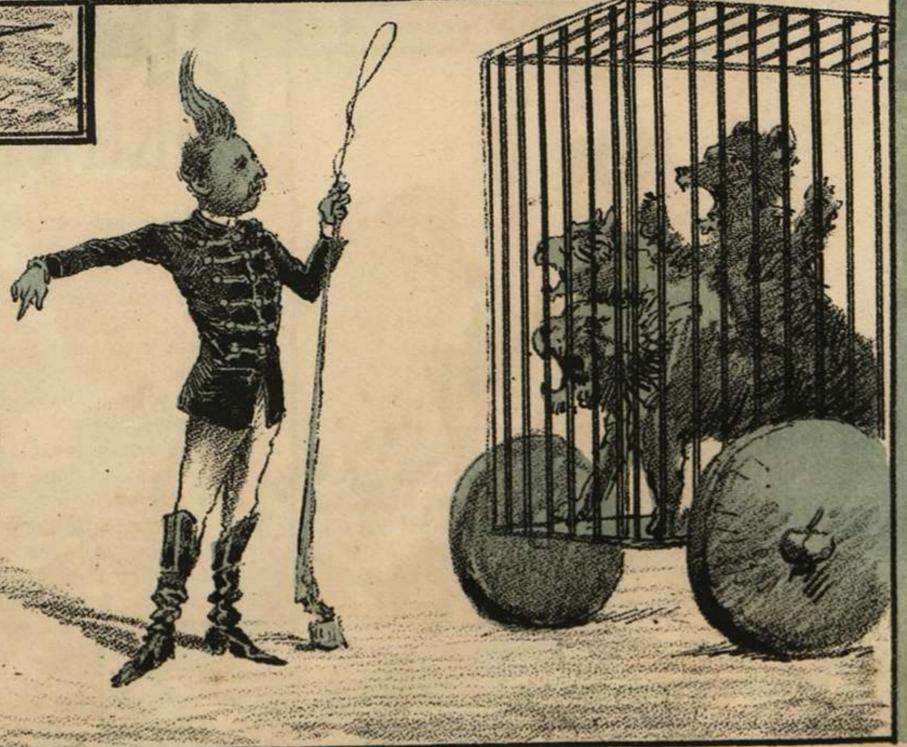


TERCER EJERCICIO.

— Le toca á don Alcides; estas inteligentes bestias lo harán al momento. ¡Vamos! ¡Hep!



(En la jaula.)
— En cuanto triunfemos, os daré como regalo aquel manjar. Siempre habrá algo que devorar.



VIII

—¡Ah! Sí, recuerdo que prometí ir á la tienda; pero voy tan pocas veces por ese lado,...

—¿Cuánto os debo?

—Tres francos quince céntimos.

—¿Vais á cobrar algun otro recibo?

—Sí, señora.

—Pues subid á la vuelta, y os entregaré el dinero.

IX

—Madame está tomando la ducha.

X

—Madame está peinándose.

XI

—No puede recibir, se está vistiendo.

XII

—Ahora imposible; acaba de llegar y se está vistiendo.

XIII

—Está acostada la señora.

XIV

—¡Pero hombre, aún esta cuenta!

—Señora, en seis meses me ha costado trece viajes.

—Basta, ¿Teneis cambio de cincuenta francos?

—No, señora.

—Entonces volved mañana

XV

—Decídmeme portera, ¿no hay nadie en casa de Mad X...? Estoy llamando hace una hora, y no responden.

—Ya podeis llamar hasta mañana, hijo. Está en el campo hace ocho días.

XVI

—¿Ha vuelto la señora?

—Todavía nó.

XVII

—¿Mad. X...?

—En el campo.

XVIII

—¿Qué es lo que me reclamais?

—Tres francos quince céntimos.

—¿Es que no los he pagado antes de mi marcha? Sí, he debido pagarlos.

—Puedo aseguraros señora....

—Eso no me convence. Hace tres años el carnicero de mamá le presentó dos veces la misma cuenta. Creo que no debisteis esperar ocho meses para traerme la cuenta.

—Pero, señora!

—Está bien; veré mi libro de gastos.

XIX

—¿Otra vez la cuenta? Dios mio, esto es imposible, soy víctima de una persecucion en regla!

—Señora, ¡por Maria santísima! que he venido ya 19 veces!

—Sois un impertinente! Voy á pagaros en seguida. Tomad, no tengo más que dos francos cincuenta céntimos... ahí ván... Marchaos y no volvais á poner aqui los piés. ¡Vaya un proceder decente el de esa casa!



EPÍLOGO (Sobre la acera)

(El empleado, solo, examinando el dinero) ...Dos francos cincuenta céntimos; tendré que poner el resto de mi bolsillo. Pero... ¡santos cielos! Si son falsos los cincuenta céntimos!

Por la traducción
J. E. B.

—¿En qué se parece un hombre tímido á la leche?

—En que se corta.



Momento solemne

Quando despierta la brillante aurora
Sonriente, bella, luminosa y pura,
Y esparciendo el encanto y la ventura,
Los niveos copos de los montes dora,

Y el cielo en réjio pabellon colora
Del mar profundo y de la noche oscura
Dejando ver la espléndida hermosura
Con sus rayos de luz irradiadora;

En medio de esos múltiples rumores
En que parecen bendecir al cielo
El céfiro, las aves y las flores;

Postrado, de rodillas en el suelo,
Con calma llena de emociones gratas,
Siembro coles, lechugas y patatas.

TOBIAS



Para
Ellas

La una de la mañana, y aún estoy levantada; pero ¡qué sueño, amigas mías! Se me cierran los ojos y tengo una pesadez tal en la cabeza, un cansancio, una pereza, que todo me marea, hasta el olor exquisito de un ramo de jazmines que recogí hoy de mañana temprano en una quinta del puente de las Duranas. ¡Y ese odioso péndulo del reloj, que anda y anda! Y yo tan cerrada que estoy, tan estúpida, que no atino á escribir dos líneas con concierto, ni tengo temas, ni asunto que valga la pena contarse... Vamos; yo creo que lo mejor es que me vaya á la cama...

Llaman á la puerta ¿Quién es?.. ¡Còmo! ¿Tú?.. ¡Pero muchacha!...

Es mi prima; viene con los ojos muy abiertos y con un aire...

—¿Qué haces levantada á estas horas?.. Y esa cara de loca... ¿Qué te pasa; estás enferma?

Dice que no con un gesto, se sienta á mi lado y me cuenta lo que tiene. No es nada; nerviosidades, preocupaciones casi ridículas. Había leído momentos antes en un periódico que en Paris algunas señoras habían solicitado y conseguido permiso para vestir el traje masculino y hétela que ya veía á todas nuestras amigas vestidas en traje de hombre!

Me burlé de ella, y al mismo tiempo le dije mil cosas razonables. Pero no cedia; estaba furiosa, furiosísima.

—Las araña, te garanto que las araña! decía suponiendo que tal moda tuviese aceptación aqui.

Y se explican muy bien sus alarmas. ¡La pobre está tan gordita!.. Yo, naturalmente, comprendo tambien que es un disparate la ocurrencia peregrina de esas francesas locas; pero tenía ganas de bromear y por eso no me ponía del todo de su parte. Ahora me toca á mí tambien indignarme. ¡Es idea dichosa la de vestirse de hombre una mujer! ¿Por qué razón ese cambio? ¿Desde cuándo es incómodo nuestro traje? No sé, no sé. Yo creo que esas francesas están algo tocadas. De otro modo no lo entiendo, pues si hay cosas ridículas, una de ellas es una señora con ropas masculinas. Pase que una niña extravagante use casaca de hombre, cuellos, puños, corbata; pero que lleve pantalones, ¡pantalones, amigas mías! Sólo de pensarlo me avergüenzo yo misma. ¡Mire usted la figura que haría una que fuese gruesa! ¿Y las delgadas? ¡No, no: eso no puede ser! ¡Me figuro cómo se reirían los hombres! Ellos que se desviven por ponernos en ridículo... Nosotras pagaríamos el pato.

Pero ¿á qué seguir hablando, queridas lectoras? Estas cosas no admiten discusión, y si alguna de Vds. lo duda (que no lo creo), no tiene más que evocar sus recuerdos y en seguida estará conmigo. ¿Quién de Vds. no se ha vestido siquiera una vez, por broma, en familia, de hombre, ó ha visto á alguna de sus amigas en tal figura?

Sin embargo, conozco una señorita, próxima á casarse, que no se asombra de semejante clase de traje y dice, alardeando de desimpresionada, que ella lo vestiría si se le antojase vestirlo!

Pues bien; yo le apuesto cualquier cosa, ya que tiene tanto valor, á que no se presenta vestida de hombre á recibir á su novio.

¡A que nó!

Pero, pasemos á hablar de trajes de mujeres que es más útil y agradable.

Ahí va un bonito figurin, cuya descripción voy á hacerles:

Chaqueta con tres cuellos pantalla, de paño ó faille grueso; esta chaqueta es más larga por delante que por detrás. Los tres cuellos pantalla que forman peregrina delante, terminan detrás á ambos lados del pliegue Watteau cocido hasta la cintura y terminando en haldeta encañonada. Los cuellos pantalla están montados lisos, siendo el ancho que de por sí tienen lo que les da el vuelo necesario. El primer cuello pantalla está montado al cuello de la chaqueta y los restantes á un canesú redondeado. Si el abrigo es de faille, se forra de seda color malva.

La chaqueta está adornada por el borde de una tira de mouflon; en la espalda lleva dos tiras de este mismo adorno.

ALINA DORÉ.

P. S.—¡Ah! A propósito del traje masculino, he reflexionado y no quiero que sólo mi opinión pretenda imponerse; talvez haya muchas como mi señorita, aunque lo dudo. Pero, de todos modos, ofrezco el espacio destinado á esta sección, á todas aquellas que deseen debatir el punto relativo al traje masculino usado por la mujer.

Por cierto que me gustaría que Vds. escribieran. ¿Serán, amigas mías, tan buenas que lo hagan? Espero sus cartas antes del Jueves.

Hasta entonces, pues.

Epigrama

Llegó á los treinta Leonor,
Mujer de beldad no escasa,
Y se dijo: «no se pasa
De esta fecha con valor.»

Pasaron años; la cuenta
Perdió Leonor de los tales;
Pero sigue en sus cabales
Plantada siempre en los treinta.



Olvidando los rigores
De la edad devastadora,
Plantadas con fé traidora
Se encuentran muchas Leonoras.

LINO BLANCO.



Ernani y Gioconda pusieron en escena el sábado y domingo respectivamente, en el Nuevo Politeama. Poco agregaremos á lo ya dicho anteriormente sobre la interpretación dada á estas dos obras.

Ernani, ha sido el mejor éxito de la compañía y el más legítimo. Todos los artistas se portan en ella correctamente, y los coros y la orquesta complementan muy bien el cuadro.

Haremos mención especial, en primer lugar, de Urbinati, artista joven y de excelentes facultades; tiene buen oído y siente lo que canta, condición indispensable para hacerlo sentir á los demás, dando á la música toda la expresión y colorido necesarios. Corresponde luego mentar á Brasi, tenor correcto y simpático que, sin entusiasmarle, satisface al público.

En el gran final ¡O sommo Carlo! del 3er. acto de Ernani, fué objeto la compañía de una ovación, y mereció el bis (el final, no la compañía).

Pero, pasemos á Fausto, ya que de Gioconda nos hemos ocupado en anteriores crónicas:

Ante todo, debemos decir que no ha estado acertada la dirección al poner en escena esa ópera.

En efecto, los artistas encargados de su interpretación, excepción hecha de Urbinati, no consiguieron llenar las exigencias de la obra maestra de Gounod.

Desde el allegro del 1er. acto *A moi les plaisirs* ó *Io voglio il piacere*, como se quiera, aunque siendo el original del poema francés, nos parece más correcto indicar los números en este idioma, desde el allegro, decía, se notó que el tenor Pini-Corsi estaba fuera de su centro

A este artista le sobra de buena voluntad lo que le falta de educación de la voz, de recursos escénicos... y de estatura.

No obstante estuvo regular en la cavatina del tercer acto.

El bajo Lombardi no pudo tampoco con su papel. De fijo no pensó en él Goethe cuando creó su diablo zumbón y malicioso.

Por otra parte, además de su escaso oído, tiene marcada tendencia de apresurar todos los tiempos, como lo hizo con el rondó del 2.º acto, transformando el allegro maestros que marca la partitura, en un vivace demasiado vivace.

Urbinati en cambio, dió singular realce al papel de Valentin, siendo muy aplaudido en el aria del 2.º acto, cantada con mucha expresión, y obteniendo un gran triunfo en la escena de la muerte, á la que supo dar gran colorido dramático.

La Sta. Spaziani hizo una pobre Margarita. Le faltan voz y recursos escénicos.

La balada del Rey de Thulé y el aria de las joyas fueron cantadas á mezza voce; para los íntims de primera y segunda filas.

En cuanto á la Carnevalini diremos... que es muy guapa, pero muy guapísima!

La orquesta y los coros conquistaron merecidos aplausos en la famosa Marcha.

Y como que ya he concluido, (pues *Ballo in Maschera* se suspendió el jueves,) hasta mas ver, señores lectores.

RE BEMOL.

Influencia del medio

Dice don Manuel Menaje que es su hijo Luis un portento

y que á escribir con talento no hay nadie que le aventaje. Pero el pobre se lamenta de que su hijo haya escogido un camino algo atrevido que sus gustos no contenta, pues si nada trata mal su mucha audacia le pierde, escribe ¡diablo! muy verde y con instinto carnal.

Se explica su desenfado y que no escriba pulido: ¡como que siempre ha vivido en un puesto del mercado!

C. LENGUAS



Hoy, si la Asamblea no ha dispuesto otra cosa con su ya cansado juego de equilibrio, habrá carreras; pero, no puedo ofrecerles muchos datos porque la política—esa gran carrera que se corre entre Gomensoristas y Ellauristas—ha tenido hasta la virtud de hacer olvidar á los sportmens su afición favorita, y absorber toda su atención; aparte de que hoy, como están de moda las fieras, nadie se rebaja á hablar de simples caballos.

Probablemente no se correrá el match entre Pintado y Sultana. Si se corre, nos gusta para Sultana. Entre Zig y Alazka creemos que esté el Premio Apertura.

Cham tiene una buena carrera en el Premio Marzo. Si Trinchera anda bien, es otro buen candidato.

En el Premio Ensayo es aventurado abrir juicio. Se lo disputarán productos de dos años que por primera vez correrán en público, y todos recuerdan las sorpresas que generalmente se experimentan en estos debuts de potrillada.

Se habla mucho de Hamsan. Otros tienen fé en Libertad.

Nosotros en... ninguno Esperamos verlos en la brecha para abrir juicio en lo sucesivo á su respecto.

India, Devota, Queen, Honora y Alazka, harán honor al nombre del Premio Relámpago. Son ligeras como el meteoro todas ellas. La carrera nos gusta para Devota.

Combate reaparecerá en el Premio Profeta. Si el gran caballo conserva sus excepcionales ligerezas debe vencer á sus contrarios. Su adversario es Cham.

Pone punto final á esta charla, deseándoos buena suerte en vuestras apuestas.

UN MISTITO



MENUDENCIAS

El presidente de un centro anarquista de Paris ha inventado una fórmula muy poetica para el bautizo civil.

Héla aquí:

Niño, si Jesucristo volviese al mundo No sería más cristiano; En nombre de la naturaleza austera Yo te bautizo, ciudadano.

La verdad es que los anarquistas, para destruir, no necesitan ya dinamita, pues con solo tales versos revientan á cualquiera.

¿Que la mitad de este mundo? Se ríe del otro medio? ¿Y que es un valle de lágrimas el mundo?... ¡Pues no lo entiendo!



—Don Francisco, ¿sabe usted de dónde viene la palabra botánico?

—¿Botánico? Hombre, diré á Vd; yo creo que la aplican por pedanteria á los que hacen botas.

Dice un telegrama de Buenos Aires: «El tenor Tamagno inaugurará el Nuevo Teatro Municipal ganando tres mil pesos oro sellado por cada noche que cante»

¡Caramba!

Yo era capaz de cantar mil noches, hasta en el coro, por la mitad de ese oro aunque fuera sin sellar.

Dicen que el maestro Mascagni, que es muy supersticioso, lleva siempre cuando sale á la calle, tres relojes.

¡Tres relojes! Lo que es aquí, por mas supersticiosos que fuéramos no podríamos nunca salir ni aun con las tres papeletas de empeño!

Aunque el invierno sea crudo No te molestará el frío, Pues sé que tocante á leña No anda escaso tu marido.

Un colega pone por título á varios telegramas: temporales, banquetes y otras menudencias

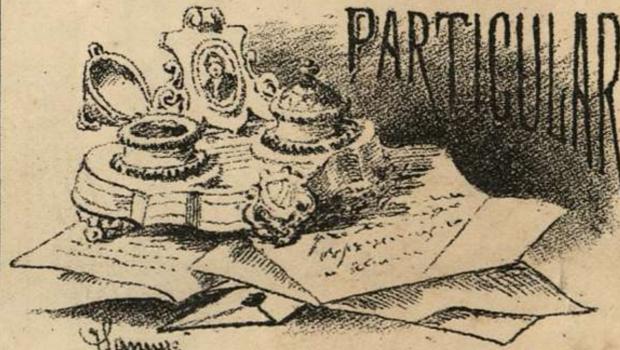
¡Menudencias, los temporales? ¡Qué despreocupado el rotulista!

¡Pues! ¡Y los banquetes!

«El Anticuario», que paga el alquiler de la casa núm. 184 de la calle 18 de Julio, admite suscripciones á este periódico.

CORRESPONDENCIA

PARTICULAR



Lino Blanco—Montevideo—Mil gracias y que no sean los últimos.

V. V.—Id.

Su cosa no tiene enmienda porque aunque lo muestre usted á mil, le aseguro que no encontrará quien la entienda.

Je t'aime—Id.—¡Pero hombre; qué enamorado (ó enamorada) es usted! Lástima que eso no le interese á los lectores Cante usted su amor en versos festivos y será otra cosa.

Facundo—Id.—Lástima grande que no se lo haya llevado el temporal del Jueves á algún país en que degüellen á los que hacen malos versos!

Una fiera—Id.

No ha sido con usted muy generosa la musa, señor Fiera; en cambio, con su letra que es preciosa encanta usted á cualquiera.

Bebé—Id.—Solo por aquel último verso de su tirada le condenaba yo á servir en la comisaría de la sexta sección.

Picio—Id.—Me parece que podrá usted escribir otros mejores; pero que no sean pareados, por favor.



LA RAZON

Establecimiento Tipográfico y Litográfico
57-CALLE CERRO-57

En este Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS DE CROMO

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



EL ANTICUARIO

CALLE 18 DE JULIO N.º 184

Vende compra y revende -El Anticuario- libros viejos, vulgares, nuevos, raros, y, por más que parezca extraordinario, los paga bien y no los vende caro.



Estudio Fotografico de DOLCE Her.

Calle Sarandí Núm. 359
Retratos modernos de busto á la romana

A Dolce, es ya cosa vista, nadie á retratar le gana y, como es todo un artista, no hay niña que se resistirá á vestirse de romana.



LA MALLORQUINA

18 DE JULIO N. 71

Especialidad en tortells, ensiamadas, pasteles, etc

Vende esta casa, señores ensiamadas mallorquinas, y otras pastas superiores muy baratas y muy finas.



AL POLO BAMBÁ

CASA ESPECIAL EN CAFÉ
CALLE COLONIA, 2, 4, 6, 8

De el «Polo Bamba» un café de clase tan superior, que beber no logra usted en el mundo otro mejor.



Caras y Caretas

SEMANARIO FESTIVO

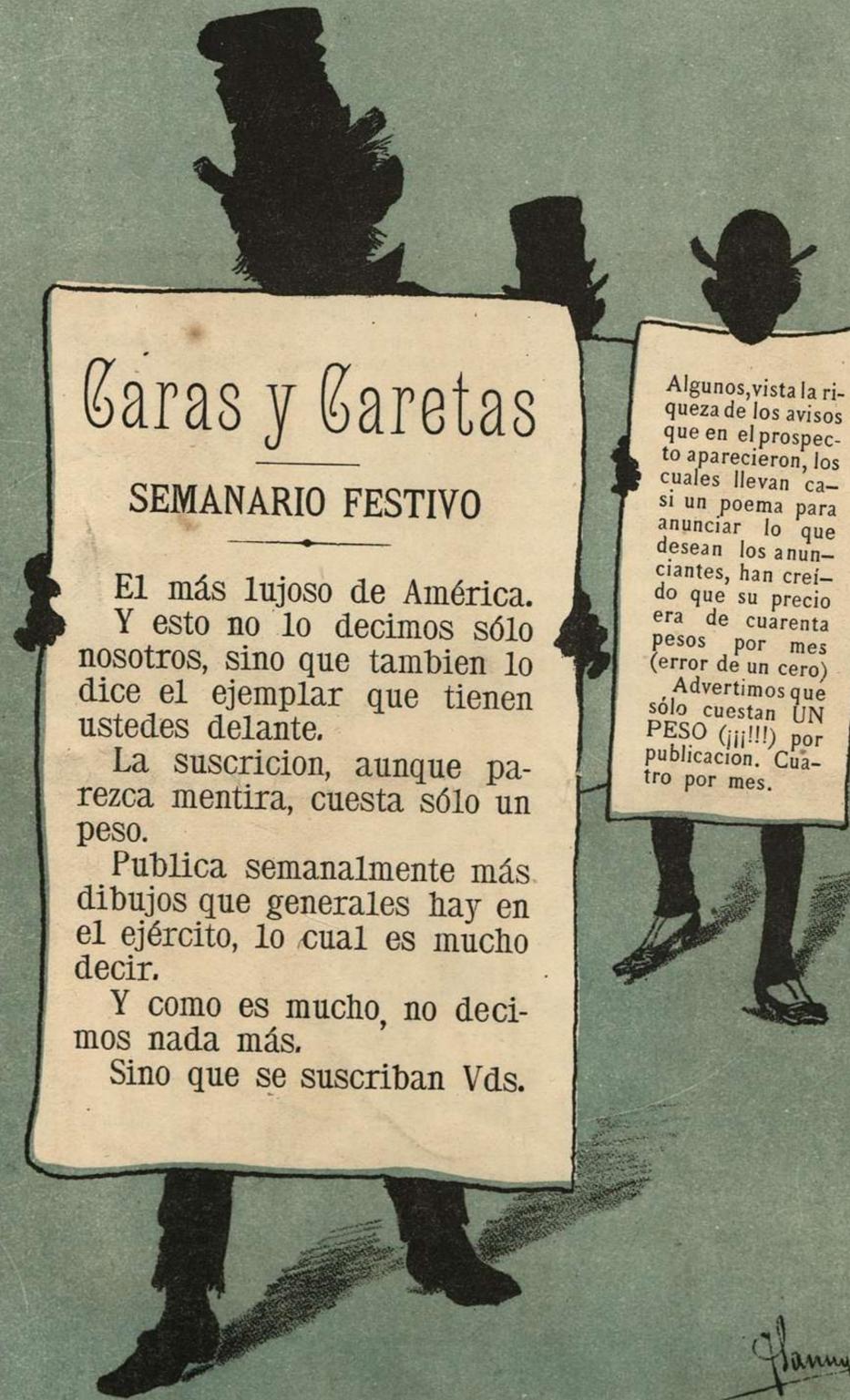
El más lujoso de América. Y esto no lo decimos sólo nosotros, sino que también lo dice el ejemplar que tienen ustedes delante.

La suscripción, aunque parezca mentira, cuesta sólo un peso.

Publica semanalmente más dibujos que generales hay en el ejército, lo cual es mucho decir.

Y como es mucho, no decimos nada más.

Sino que se suscriban Vds.



FOTOGRAFIA INGLESA DE J. FITZPATRICK



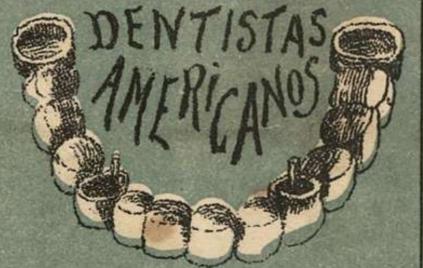
Calle Rincón, 176

Hace esta Fotografía retratos tan excelentes que á ella acuden á porfía las más distinguidas gentes.

COMPRE el.



Se vende en las principales tiendas



Verdaderos especialistas en los trabajos modernos de la profesión.

Sarandí esq. Cerro. Entrada: Cerro, 126

LA PERLA JEREZANA DE RAMON TREVIÑO



Frente al Teatro Solís

En la PERLA JEREZANA se come tan bien, señores, que ningún hotel le gana á dar platos superiores.